NOTAS

FRANK MARTINUS ARION Y AIME CESAIRE: ÁFRICA EN EL IMAGINARIO AFRO-CARIBEÑO*

*Kathleen Gyssels***

178

Los folletos turísticos que anuncian los múltiples encantos de las Antillas prometen al visitante de Willemstad (Curazao) o Oranjestad (Aruba) una fuerte sensación de extrañeza. Bajo el cielo de los trópicos descubrirá un rincón de Holanda. En efecto, las Antillas Holandesas recuerdan por muchos aspectos, en particular por la arquitectura (las casas de aguilonos, cubiertas de dalias rojas y decoradas de pequeñas ventanas blindadas), la estructura política y la lengua oficial, que fueron antiguas colonias de los Países Bajos. Sin embargo, aunque el neerlandés sea la lengua del ex-colonizador, la lengua de la administración, de la escuela, de la justicia, es el pa-

piamiento, que es también el que se oye en las calles: lengua materna de los negros, de los indios (de la India) y de los venezolanos (contratados por la Shell).

Como en la mayor parte de las islas caribeñas, la situación lingüística se caracteriza por la diglosia: la elección de uno de los dos idiomas se hace a través del prisma raza/clase/situación.

Además del mestizaje lingüístico, las Antillas neerlandesas, así como todas las islas del archipiélago, también se caracterizan por su mezcla étnica y por un sincretismo sociocultural y religioso. Las sociedades caribeñas son el teatro de una creolización ininterrumpida, resultando una cultura fuertemente mestizada en la que los distintos componentes confluyen de manera más o menos homogénea. A pesar de que todas las islas compartan este mestizaje lin-

* Tomado de *Septentrion*, año 26, n° 4, 1997; traducción de Stephan Sberro.

** Investigadora del Fondo Nacional de la Investigación Científica, Flandes.

NOTAS

güístico, socio-étnico y cultural, es curioso constatar que los lazos entre los caribeños son casi inexistentes.

¿Cómo se llegó a eso? Bajo la esclavitud y la colonización, las metrópolis mercantilistas y capitalistas erigieron barreras entre las colonias con el fin de protegerse de los motines de esclavos (el ejemplo aterrador de Santo Domingo—1791-1804— quedaría grabado en la memoria de los terratenientes europeos). Después de la emancipación, solamente la casta dirigente, los plantadores blancos, viajaba de vez en cuando, pero la mayoría de la población permanecía confinada en la isla, situación que ha cambiado poco hasta hoy. De eso resulta una situación de aislamiento, algunos intentos de federaciones abortados y la incomunicación. La fragmentación geopolítica mantiene al archipiélago caribeño a la deriva.

Sin embargo, desde hace algunas décadas se agrietan las vallas de toda índole. La literatura, crisol del imaginario colectivo, de las preocupaciones a la vez individuales y comunes juega un papel vital en la creación de lazos entre sociedades insulares sorprendentemente cercanas, en la elaboración de una conciencia de identidad y en la expresión de un sincretismo cultural.

En las Antillas neerlandesas, Astrid Roemer, Thea Doelwijt, Edgar Cairo (Surinam), Tipp Marugg, Edward de

Jongh, y Boeli van Leeuwen (Curazao) se abocan a la triple tarea de extirpar el complejo de inferioridad de las personas de color (clasificadas según los grados de oscuridad de su tez), de combatir la hegemonía y el etnocentrismo occidental y, en fin, de sanar el complejo del bastardo (ancestros desconocidos, padres vendidos como 'piezas de ébano' en Guinea).

En búsqueda de la 'negritud'

Frank Martinus Arion (nacido en Curazao en 1936), es un autor que se muestra sensible a la problemática sociocultural, política y lingüística de todo el Caribe. Portavoz de la clase obrera, proponía ya en su novela *Dubbelspel* (Golpe doble, 1973) modelos de producción cooperativa y autárquica, que podrían permitir a otras islas liberarse definitivamente del dominio metropolitano. Explota también la imagen estereotipada de las 'pieles negras' según la expresión de Frantz Fanon. Con certeza, éste nutrió el pensamiento de Arion por medio de sus vehementes ensayos *Peaux noires, masques blancs* (Piel negra, máscaras blancas, 1952) y *Les damnés de la terre* (Los condenados de la tierra, 1968).

Como el siquiatra martinico, Arion demuestra la enajenación de los que

NOTAS

intentan tener una 'máscara blanca'. El martinico Aime Cesaire (nacido en 1913 en Fort-de-France) hizo lo mismo en su *Cahier d'un retour au pays natal* (Cuaderno de un regreso al país nativo), quejándose de "los que no se consuelan de no ser hechos a la semejanza de Dios sino del diablo, los que consideran que ser negro es como de segunda clase: esperando la posibilidad de subir más; en quienes el corazón late fuerte ante ellos mismos, los que viven en un foso de sí mismos, los que se envuelven de orgullosa pseudomorfosis". Arion se inserta en la Negritud, movimiento fundado por Cesaire, figura casi mítica para los caribeños y también para muchos intelectuales africanos.

180

Las primeras obras de Arion y de Cesaire consituyen respuestas diametralmente opuestas en el tema de la Negritud: la relación espinosa del afro-caribeño con África, la Tierra madre. Pero la última novela de Arion, *Nobele Wilden* (Nobles salvajes), atestigua un cambio importante en relación con la Negritud. Además, la obra de Cesaire es una referencia para la obra de Arion, lo que genera un intertexto considerable (entre otros) en una novela voluminosa.

En *Stemmen uit Afrika* (Voces de África), Arion sale en búsqueda de sus raíces: el África de sus ancestros.

En unos sonetos de estilo clásico, el poeta-guía conduce una caravana de turistas blancos a través del inmenso continente. Por medio de estas figuras, el poeta evoca el largo periplo de las 'teorías' de negros encaminados hacia los puertos de esclavos en África Occidental, antes de que la mercancía traficada se embarque para el *Middle Passage* (el largo viaje transatlántico hacia las Antillas). En vez de ser un blanco en postura de señor, para no decir de conquistador, es un negro el que dirige a blancos hacia países magníficos, poblados de etnias ricas de una civilización floreciente. A medida que el lector progresa en este itinerario poético, descubre las fechorías y las exacciones cometidas por los colonizadores.

Saquearon y destruyeron sociedades brillantes, donde reinaban la calma y la sensualidad y 'saciaron de mentiras' a sus habitantes. Si pongo esta expresión acusadora entre comillas, es porque Cesaire ya en su *Cuaderno* la utilizaba, como lo había hecho en su discurso sobre el colonialismo (1955), para expresar su asco a la misión 'civilizadora' de los europeos en África.

Cuando se comparan los libros de estos dos poetas que no se conocían cuando sus textos fueron publicados, la acusación a los 'misioneros y benefactores de la humanidad' aparece

NOTAS

mucho más abierta, virulenta y sarcástica en Césaire que en Arion.

Arion ofrece una visión esencialmente romántica, hasta de cliché, del continente madre: África es el país de palmas, cocodrilos, rinocerontes y elefantes, pantanos lodosos y ríos que estiran sus codos de aguas amarillentas. De la exaltación de la flora y de la fauna, estamos a un paso de la adulación de los 'indígenas', esos 'nobles salvajes' a imagen de Tocqueville y de Rousseau, viviendo en simbiosis con la Naturaleza. País donde 'el negro deja el animal en el hombre', África no tendría necesidad ni de dictar leyes, ni de arreglar o de medir el tiempo. No obstante su plenitud, ese mundo fuera del tiempo cayó presa del horrible tráfico negrero: la espada que esgrime, la de la sinceridad ajena, quizá lo penetra a él mismo antes de penetrar a otro.

Césaire casi no trata el trasfondo botánico o animal, pues como podemos leer en la página 32 del *Cuaderno* 'el exotismo no es tema para mí'. Ciertamente trata del Zambezi, de Guinea, del 'Congo' (nombre mítico para África) ruidoso, de selvas, de ríos, de una naturaleza violenta, de estepa impenetrable, pero se abstiene de repetir la imagen exótica de una África 'folklorizada', imaginada por el Otro, el colonizador blanco.

En cuanto a la fantasía genealógica, mientras Arion repite con orgullo

el origen nubio de la raza negra, en su *Cuaderno de un regreso al país nativo* el poeta francófono exige del antillano que se libere urgentemente de esta ascendencia fantástica. Descendiente de esclavos, el afro-antillano se imagina unos nobles y orgullosos ancestros 'bambara', que Césaire considera "imaginaciones anticuadas y pueriles": "No, nunca fuimos Amazonas del rey de Dahomey, ni príncipes de Ghana con ochocientos camellos, ni doctores en Timbuktu durante el reino de Askia el Grande, ni arquitectos de Djenné, ni Mahdis (mesías musulmanes), ni nobles guerreros."

Césaire reivindica al contrario la ascendencia esclava, la fealdad 'pahouine', la fealdad negra (*nègre*, sinónimo despectivo de *noir*): "reclamo para mi faz, la alabanza carmesí del escupitajo", en nombre de todos:

Nosotros, vómitos de negrero
Nosotros, venéreas de los Calabares (...)

Nosotros, ebrios hasta la muerte
de oleaje, de risas, de neblinas
olfateadas.

No podría ser más claro. Para él la 'negritud' implica el conocimiento del pasado por vergonzoso y traumático que sea, ("ya que juré no disimular nada de nuestra historia"

NOTAS

dice el poeta), condición *sine qua non* de la autenticidad antillana y de un porvenir descolonizado. Césaire asume plenamente la suerte innoble de su raza, para luego rehabilitar mejor la imagen de los que fueron “domesticados, cristianizados, inculcados con el bastardamiento”. El poeta deviene “boca de las desgracias de los que no tienen boca”, de todos los *outlaws* y *underdogs* marginados por criterios de raza o de religión:

seré un hombre-judío, un hombre-marrón
un hombre-hindú-de-Calcuta
un hombre-de-Harlem-que-no vota
el hombre-hambruna, el hombre-insulto, el hombre-tortura
se le podría pegar en cualquier momento
matarlo-perfectamente, matarlo-sin tener
que dar cuentas a nadie sin tener
que disculparse ante nadie

Por este ‘credo’, la poesía universalista pregonaba una fraternidad sobre la cual insiste el poeta: “no es por odio a las otras razas que me exijo labrador de esta raza única [...] lo que quiero es para el hambre universal, para la sed universal”.

Cierto, es preciso asumir la Historia traumatizante y arraigarse en

esta “lengua de tierra sin importancia”, en estas “Islas migajas, Islas deformes”. Lección desmitificadora expresada en una poesía barroca y hermética donde se mezclan una ironía acerba y negra con un lirismo incandescente.

La recolección de Arion glorifica todo lo que el guía negro hace descubrir a su grupo de turistas hambrientos de exotismo y aburridos de vivir en grises ciudades europeas. África ejerce sobre ellos una fascinación irresistible: “¿Por qué el mundo blanco ha zarpado para las selvas densas, buscando como si hubiera perdido algo? Rumores corren diciendo que los blancos han perdido el camino y quieren ahora encontrar el de los negros.”

Parecería que estos antiguos colonizadores, estos hombres de países archiindustrializados y de sociedades de sobre consumo inspiran compasión al poeta: “piedad para nuestros vencedores sabihondos e ingenuos”, “el mundo blanco horriblemente cansado de su esfuerzo inmenso [...] escucha sus victorias prodigiosas trompetear sus derrotas, escucha a las coartadas grandiosas su pobre tropiezo”.

Importa notar la opuesta acogida a las dos recolecciones: Porque Césaire había vomitado todo el rencor que le inspiraba la arrogancia occidental y el dominio neocolonialista, porque

NOTAS

denunció sin ambages el mito de la superioridad de los blancos, el *Cahier* pasó desapercibido hasta que lo alabaron André Breton y Jean-Paul Sartre; mientras que Arion recibió enseguida el apodo de 'Virgilio negro'. No obstante su obra no rebasó los Países Bajos, contrariamente a los poemas césairianos, que traducidos a varios idiomas sirvieron de manifiesto a muchos pensadores y autores negros.

El retorno de la novela

Desarrollando la relación dialéctica entre el amo y el esclavo, ya dramatizado por Césaire en *Une tempête* (Una tempestad, 1969), Arion en *Nobele Wilden* hace una crítica sarcástica mediante la inversión como estrategia narrativa. Caliban se encuentra en el lugar de Próspero y le achaca los errores y crímenes que deberían hostigarle. La apología del negro se acentúa aún más. El antiguo colonizado no sólo comprueba su igualdad física e intelectual, sino su superioridad. El protagonista, Julien Bizet Constant,¹ un sacerdote martinico

¹ Nombre que se refiere a un personaje histórico, el mulato Bisette que en 1824 se rebela contra la explotación escandalosa de los 'liberados', hijos bastardos del amo, pero luego se alía a los blancos, traicionando la causa de los negros.

quien dejó su isla nativa para dedicarse al bienestar espiritual de los peregrinos de Lourdes, es el prototipo del anticolonialista virulento.

Aunque adopte el papel de Mesías (exactamente como los protagonistas césairianos, pensemos en el rebelde de *Et les chiens se taisaient*—Y los perros callaban— y en Lumumba en *Une saison au Congo*—Una temporada en el Congo, 1967—), Julien pregona con convicción la autonomía de Martinica, transformada en *département* de ultramar en 1946. Julien, revolucionario decepcionado, descubre que los viejos ideales del 68 ya no son válidos, que todos los revolucionarios apoyaron una libertad en palabras, no en actas.

Esta decepción ideológica no le impide servir, como políglota iluminado, de intérprete a los blancos divididos por una confusión babélica. Su superioridad se revela en su capacidad en trascender antagonismos de toda índole (metrópoli/colonia, Tercer mundo/Occidente, hombre/mujer, blanco/negro, imaginación/revolución, etc.), actitud propiamente antillana forjada por el proceso de *creolización*. El héroe adopta un comportamiento 'mestizo'.

Para esta compleja novela de amor, defensa lingüística y panfleto político, el autor se documentó seriamente sobre las Antillas francesas. Conoce cada uno de sus lugares hitos

NOTAS

de memoria, cada figura que dejó huella en la historia de la isla. Presta mucha atención al *impasse* político antillano y a los miembros principales de su inteligencia (Frantz Fanon y Aimé Césaire en particular).

Que Arion utilice la situación francesa (en vez de iniciar un proceso al colonialismo holandés) me parece sintomático de lo que Glissant² llama el retorno, una astucia original, dictada por la necesidad de resistir disimuladamente a la imposición arbitraria de valores y de normas impuestas al esclavo y al colonizado. El otro dice 'otramente' lo que tiene que decir, vela su discurso para dismantelar mejor la relación colonizado/colonizador. Para condenar lo que los holandeses hicieron con sus colonias, Arion toma como lienzo a una isla idéntica a la suya. Martinica se siente orgullosa de tener a Césaire como punta de lanza, cuyo pensamiento político agregado a una obra prolífica y a un renombre mundial, continúa inspirando a los jóvenes de la *antillanidad* y de la *creolidad*. Es un hombre en el cual Arion se reconoció, dado sus dobles itinerarios de letrados políticos y de ensayistas.*

² Edouard Glissant es un famoso escritor, poeta y ensayista de Haití.

* Arion es editor de la revista rebelde *Ruku*, fundador del partido Karaf y director de una escuela donde se enseña papiamento.

¿Imaginación o revolución?

A través del leitmotiv impreso varias veces en itálicas o en mayúsculas, *De Verbeelding Aan De Macht* (la imaginación al poder), Arion defiende la función revolucionaria de la obra literaria. La imaginación y la ficción devienen fuerzas motrices en la emancipación de los neo-colonizados. Pero se trata de no limitarse a pregonar la revolución sino de pasar a hacerla (como lo quiso Fanon). Y es aquí que el autor ubica al portavoz negro en el banquillo de los acusados. ¿Qué le reprocha?

Él que en cada una de sus obras exalta el orgullo racial y cultural de los antillanos y de todos los negros, que exhorta a los "condenados de la tierra" a sacudir la tutela de los blancos, sería un fantástico, hambriento de fama y renombre. Si se cree al autor de *Nobele Wilden*, Césaire nunca habría trabajado para la descolonización de las Antillas francesas. Progresista 'moderado', habría defendido una revolución 'muy amigable' propagando la 'civilización francesa'. Aunque el jefe del partido progresista martinico, Césaire se habría cegado sobre la independencia, condenando en el mismo tiempo el engaño y las mentiras de los franceses, en el fondo defendería el colonialismo francés:

NOTAS

“aunque quede claro que no se puede esperar nada bueno de la querida madre patria”.

Además, los héroes de la novela no aceptan que los portavoces de la negritud se reivindiquen como miembros de la francofonía. Así Mabilie se irrita de que L.S. Senghor³ visite a Césaire no para hablar de política sino de poesía francesa. Eso nos lleva a un reproche de orden lingüístico. El role, componente innegable de la identidad antillana, es defendido varias veces. Julien recalca que el dialecto martinico es una lengua con pleno derecho: es suficiente que una lengua sea hablada para que exista y da el ejemplo del dialecto hablado en Lourdes. Es cierto que Césaire mantiene hacia el ‘habla natal’ una actitud que algunos calificaron de esquizofrenia. Excepto algunos versos en *La tragédie du roi Christophe* (La tragedia del rey Cristóbal, 1963), lo destierra sistemáticamente de sus escritos en pos de alcanzar un público más amplio y un mensaje universal. Si opta por el ‘francés de Francia’ es porque quiere comprobar que un negro puede esgrimir “la lengua francesa como no existe hoy ningún blanco capaz de hacerlo”, así como lo afirmaba con admiración

André Breton. Para Arion en cambio, las Antillas tendrán una cultura viable sólo si se expresa en las lenguas vernáculas. Por el contrario, Césaire sacrifica la especificidad lingüística de las Antillas francesas con la esperanza de sacar a la literatura antillana de su huella folklorizante y regionalista. Arion sugiere que las Antillas (neerlandesas) necesitan no de *verbeelding* (imaginación, palabras) sino de *revolutie* (revolución, acción). Por ende, exhorta a una literatura comprometida, debiendo el autor actuar como visionario para su pueblo. Portavoz de una colectividad colonizada, el escritor debe forjar una ‘arma milagrosa’.⁴

Escritores y políticos, adoptan puntos de vista ideológicos y estéticos divergentes. Como ocurre a menudo (Senghor es otro ejemplo), la generación de los pioneros, fuertemente marcada por su educación y cultura francesas, se vio progresivamente puesta en tela de juicio, a veces injustamente, por jóvenes intelectuales que radicalizan los caminos de sus guías.

185

³ Escritor, poeta y ensayista senegalés que fue durante años Presidente de su país y el inventor de la palabra *négritude*.

⁴ Aimé Césaire *Les armes miraculeuses* (Las armas milagrosas), 1946, París, Gallimard.